



Francisco de Moraes, *Palmeirim de Inglaterra*, ed. Lênia Márcia Mongelli, Raúl Cesar Gouveia Fernandes y Fernando Maués, Cotia, Ateliê Editorial/UNICAMP, 2016

Pedro Álvarez-Cifuentes  
(Universidad de Oviedo)

### §

«Esa palma de Inglaterra se guarde y se conserve como a cosa única, y se haga para ello otra caja como la que halló Alejandro en los despojos de Dario, que la diputó para guardar en ella las obras del poeta Homero». Tal es el elogio encendido que dedicó Miguel de Cervantes en el *Quijote* (I, 6) a la traducción castellana del *Palmeirim de Inglaterra* de Francisco de Moraes, cuya primigenia versión portuguesa se presenta ahora en una nueva y flamante co-edición de Ateliê Editorial y la Universidade Estadual de Campinas (UNICAMP). La historia editorial del *Palmeirim de Inglaterra* es prolija y un tanto tortuosa, como conviene a una buena novela de caballerías: históricamente, se conocían dos ediciones en lengua portuguesa de la segunda mitad del siglo XVI –una aparecida en 1567 (en Évora, en la oficina de André de Burgos) y la otra en 1592 (en Lisboa, en el taller de António Álvares, luego sometida al escrutinio de la Inquisición y expurgada)–, mientras que la versión española, titulada *Libro del muy esforçado cavallero Palmerín de Inglaterra, hijo del rey don Duardos* y pergeñada tal vez por Luis de Hurtado, data de 1547 (en Toledo, Herederos de Fernando de Santa Catalina), lo que parecía inclinar la balanza del lado de la tesis castellana. El feliz hallazgo por parte de Margarida Alpalhão de un ejemplar de la *editio princeps* en lengua portuguesa –impreso en París en torno a 1544 y conservado en la Biblioteca del Cigarral del Carmen (Toledo)– ayudó a dirimir un largo y acendrado debate sobre el auténtico origen de la novela, que el propio Cervantes se aventuraba a atribuir a la pluma de «un discreto rey de Portugal».

La presente edición, al cuidado de los profesores Lênia Márcia Mongelli, Raúl Cesar Gouveia Fernandes y Fernando Maués, con revisión técnica de Nanci Romero, se basa en el ejemplar de 1567 conservado en la Biblioteca da Ajuda de Lisboa (cód. 50-XIII-28), que ha sido elegido por los editores por transmitir «a versão mais difundida da obra» (54). En efecto, la mayor parte de ediciones modernas del *Palmeirim de Inglaterra* (publicadas en 1786, 1852 y 1946) derivan de esta versión de 1567. En la medida de lo posible, se ha intentado depurar el texto de los «numerosos (aún que pequeños) deslizos» presentes en ediciones anteriores de la obra, como la que realizara Geraldo Ulhoa Cintra en 1946. Para suplir las mutilaciones que ha sufrido el testimonio de la Biblioteca da Ajuda y completar el texto –especialmente en lo que se refiere a los capítulos 1-6 y al capítulo 172, además de la dedicatoria a la

Francisco de Moraes, *Palmeirim de Inglaterra*, ed. Lênia Márcia Mongelli, Raúl Cesar Gouveia Fernandes y Fernando Maués, Cotia, Ateliê Editorial/UNICAMP, 2016. Reseña de Pedro Álvarez-Cifuentes, *Historias Fingidas*, 4 (2016), pp. 261-263. DOI 10.13136/2284-2667/61. ISSN 2284-2667.

infanta D. Maria de Portugal–, se ha recurrido también a los ejemplares conservados en la Biblioteca Nacional de España (cód. R/2516) y en la Hispanic Society of America (cód. PQ/9231/P25/C7). Conviene precisar que no se trata exactamente de una edición crítica (como sí lo era la de Margarida Alpalhão en 2008), sino que los responsables advierten que «o trabalho de estabelecimento do texto foi nortado pelo objetivo de apresentar uma versão fidedigna e acessível da obra, tal qual ela se apresenta na edição de 1567» (54). En ese aspecto, se ha procedido a modernizar ligeramente la ortografía, lo que siempre implica un cierto riesgo de adulteración del texto original, si bien se han conseguido conservar las particularidades lingüísticas y el sabor del portugués *quinhentista*. Los editores reconocen que «a pontuação [...] foi o aspecto que mereceu intervenção mais intensa», en aras de ofrecer un texto «mais claro e fluente» (57). En todo caso, el respeto al original evitó el recurso a soluciones que pudiesen comprometer el estilo elevado de Francisco de Moraes, del que Cervantes destacaba el «grande artificio; las razones, cortesanas y claras, que guardan y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimiento».

El texto de la novela viene precedido por una serie de estudios introductorios de indudable interés. El primero, titulado «O ciclo dos Palmeirins» (7-13), contextualiza la aparición del *Palmeirim de Inglaterra* en el panorama general de la literatura caballeresca peninsular, a la zaga de las continuaciones del clásico *Amadís de Gaula* (cuyo supuesto origen portugués también ocupó la atención de la crítica). A pesar de haber sido ridiculizada en ocasiones, la naturaleza cíclica de la saga de los palmerines –cuya cuarta entrega representa este *Palmeirim de Inglaterra*, como demuestra el cuadro genealógico incluido en el texto (9)– se vio favorecida por su enorme popularidad dentro y fuera de la Península Ibérica. El segundo capítulo, «Informaciones biográficas» (15-20), actualiza los pocos datos que conocemos sobre la vida y obra del autor original, el «cavaleiro-fidalgo» Francisco de Moraes (1500?-1572?), sobre el que «nada pode ser subestimado, quando menos pelo teor muito pessoal quer de sua ficção, quer de seus escritos «oficiais», tantas vezes estreitamente entrelaçados» (15), como demuestra el episodio de las cuatro damas francesas –Mansi, Telensi, Latranja y Torsi– recreado entre los capítulos 137 y 147 de la novela. En tercer lugar, una extensa «Introdução» (21-51) aborda las variadas facetas que presentan los «livros de cavalarias fingidas», su finalidad y alcance, su estructura formal y los muchos ingredientes narrativos que ponen en juego, con gratos ecos de la polémica entre «falso» y «verdadeiro» que plantea el primer diálogo de la *Corte na Aldeia* de Francisco Rodrigues Lobo (1619). Por su parte, la abundante bibliografía compilada refiere las «Edições do *Palmeirim*» (58), «Outras edições e outras fontes» (pp. 58-61), «Notícias biográficas» sobre Francisco de Moraes (61), «Estudos específicos» sobre la narrativa caballeresca (61-65) y una amplia relación de «Estudos gerais» (65-67) y «Obras de referência» (67-68).

Con respecto al aparato crítico que acompaña al texto, las notas a pie de página («reduzidas ao mínimo indispensável»), aparte de reflejar las variantes textuales que presentan la *princeps* procedente de la Biblioteca del Cigarral del Carmen (D), la edición eborense de 1567 (I) y la lisboeta de 1592 (L), se limitan a referenciar «episódios narrativos narrados em partes anteriores do ciclo» o a aclarar términos que pudieran resultar oscuros para un lector contemporáneo –el relato es rico, por

ejemplo, en la descripción minuciosa y casi extravagante de indumentarias y adornos femeninos. En este sentido, la edición se ve complementada por un copioso glosario lingüístico (685-708), un utilísimo índice onomástico que identifica los personajes y topónimos citados en la novela (709-735) y un cuadro genealógico del linaje de los palmerines (736), todos los cuales contribuyen a facilitar la lectura por parte de un público poco avezado a las lides caballerescas.

Además de una serie de reproducciones de imágenes del cód. R/2516 de la Biblioteca Nacional de España y del cód. 50-XIII-28 de la Biblioteca da Ajuda (incluyendo las páginas manuscritas copiadas en el siglo XVIII para suplir el final truncado de la narración), la presente edición del *Palmeirim de Inglaterra* viene acompañada por unas sugerentes ilustraciones en blanco y negro del artista brasileño Audífax Rios, que evocan el encanto de un mundo atemporal lleno de magia, violencia y sensualidad, con figuras tan atrayentes como el valiente Palmeirim y su mellizo y rival Floriano do Deserto, armados con malla de acero, el sabio Daliarte rumiando sus encantamientos o la extraordinaria infanta Miraguarda, ensimismada en la contemplación del paso del río Tajo bajo las almenas del castillo de Almourol. Se trata, sin duda, de una elegante edición de gran formato, destinada a perdurar en los estantes y atraer la atención, no solo de los especialistas, sino también de lectores desavisados y curiosos.

